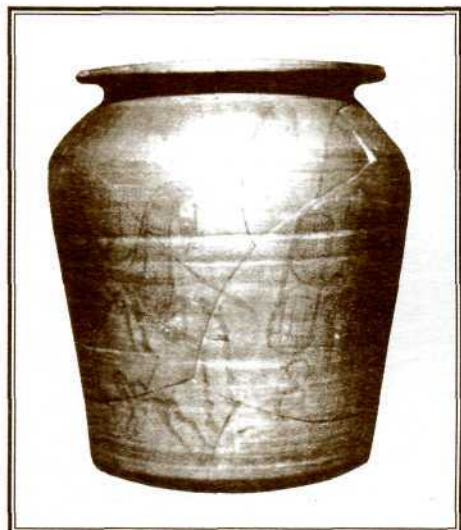


EL VASO DE LOS GUERREROS DEL CABEZO DEL TÍO PÍO



El Cabezo del Tío Pío está situado en la carretera que va a de Archena a Ulea, en la ribera del río Segura, dominando toda la vega.

Este monte que esconde en sus entrañas el origen de nuestro pueblo, ha sido quizás el más castigado, no sólo por los buscadores de tesoros que han horadado como siniestros tejones dejando como un colador todo su contorno, destrozando sin reparo alguno y con el más grande de los desprecios por la cultura de la que pretendían aprovecharse. Ha sido un trabajo de auténtica rapiña, de profanadores de tumbas; además se permitió la explotación de una enorme cantera que sacó durante años materiales para la construcción. El ejército realizó grandes cuevas para convertirlas en

polvorines que un día fatídico de septiembre la montaña escupió enfadada, vengativa, y de nuevo sus piedras se convirtieron en materiales de construcción... sus laderas se abancalaron y las diferentes necrópolis fueron abono para los limoneros y albaricoqueros, así como para empedrar los caminos... es como un reflejo paradójico de la historia.

Es un monte lleno de historias de tesoros... de fantasía... de prueba de hombría para las pandillas de chiquillos que acudíamos a representar nuestras aventuras de moros y cristianos, de descubridores... e, inconscientes del sagrado lugar histórico que pisábamos profanamos los recuerdos, pero éramos críos que imitábamos a los adultos que allí pasaban horas y horas escudriñando donde nadie los había llamado, robando la historia y a la historia, todavía hoy.

Sabemos que desde mediados del siglo XV que los moriscos que repoblaron Archena y redescubrieron las ruinas del Balneario¹, se han ido sucediendo descubrimientos de "tesoros" en los montes circundantes del pueblo, donde los habitantes, de forma furtiva unas veces², y otras por azar en sus huertos, iban sacando a la luz restos arqueológicos, la mayoría de ocasiones para quedárselos de recuerdo o venderlos; tradición ésta que todavía perdura entre nosotros. Hoy existen en casas particulares de Archena gran cantidad de hallazgos arqueológicos sin inventariar y quisiera aprovechar esta tribuna para pedir a esos vecinos un gesto de generosidad y que

1. JAIME BREIX: *Disertación histórica, física, analítica, medicinal, moral y metódica de las aguas thermo-potables de la villa de Archena. Reyno de Murcia*. Cartagena. Manuel Muñoz, 1801.
2. Detención de las personas que se encontraban buscando tesoros en diferentes sitios de esta jurisdicción. AMA. Leg. 236, n.º 14. 15-111-1753.

devuelvan, lo que, entre otras cosas, no es suyo. No es justo que unos pocos nos hurten el pasado que por herencia nos corresponde.

En este monte y su entorno se asentaron las culturas más primitivas del eneolítico —como recientemente ha podido demostrar en las excavaciones realizadas por el profesor Joaquín Lomba Maurandi—, de la edad del Bronce, argárica e ibérica que ha sido la que más vestigios nos han dejado, pero también sus habitantes nos han proporcionado elementos de su cultura como diferentes tipos de piezas griegas y áticas especialmente.

Destacados autores se han ocupado de los yacimientos arqueológicos alrededor del Cabezo del Tío Pío, especialmente en los inicios del siglo XX, aunque tenemos importantes referencias del siglo XIX. La obra clásica de Ceán Bermúdez³, la del canónigo Lozano⁴, de González Simancas⁵, incluso Sandars, o el famoso arqueólogo francés Pericot, Bosch Gimpera⁶ y su discípulo Yurita y otros autores como los alemanes Obermaier y Heiss⁷. Otro investigador español Fernández Avilés⁸, y así hasta la primera campaña de excavaciones en el Cabezo del Tío Pío, y también la única, llevada a cabo en 1944 por Julián San Valero y Domingo Fletcher, auspiciada por la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas.

De este cabezo lo más significativo que ha quedado, sin duda, ha sido el "Vaso de los guerreros" una de las piezas con imágenes más representativas de la cerámica ibérica, que aparece en todas las enciclopedias como

reflejo de una época y de un estilo (el conocido como Elche-Archena) y que ha permitido que el nombre de Archena aparezca en numerosos estudios y en incalculables citas (más de 4500 según mis datos...) y convertirse en una de las piezas más visitadas en el museo arqueológico nacional y que despierta gran interés.

No es la única pieza encontrada pero sí la más famosa y en esta cerámica Ibérica vemos reflejada toda la idiosincracia de las gentes que la produjeron, ilustrándonos acerca de su sensibilidad estética y sus creencias, las costumbres sociales, el vestido y todo aquello que configuró su vida material y espiritual.

El vaso tiene su leyenda, su historia negra... la pieza fue comprada a alguien que la robó por la noche de unas excavaciones municipales. La pieza apareció en poder de Enrique Salas (pintor y escultor... y también aventurero) quien vio las grandes posibilidades de la misma e inició un recorrido por los museos más importantes para venderla, llegando a París y Londres, e incluso se la llevó a Rosario de Santa Fe al negocio que tenía con Vicente Medina e Inocencio Medina Vera. Al final de su periplo mercantil la vendió al Centro de Estudios Históricos por la importante suma de 3.500 pts. en 1910.

3. J. A. CEAN BERMÚDEZ. *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España, en especial las pertenecientes a las Bellas Artes*. Madrid. 1832, pág. 48.
4. I. LOZANO. *Batistania y Contestania del Reino de Murcia*, vol. I, Academia Alfonso X el Sabio, 1980. (Facsimil de la obra de 1794). Pág. 88-98.
5. M. GONZÁLEZ SIMANCAS. *Catálogo Monumental de España. Provincia de Murcia (1905. 1907)*. Tomo I, pág. 83.
6. P. BOSCH GIMPERA. «El problema de la cerámica ibérica». *Memoria n.º 7*, Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Madrid, 1915.
7. H. OBERMAIER & C. HEISS. «Iberische Prunk-Keramik von Elche-Archena typus». *Sahrbuch für Prähistorische und Ethnographische Kunst*, 1929. y H. OBERMAIER. «Una obra maestra de cerámica ibérica», *Investigación y Progreso*. Enero, 1930.
8. A. FERNÁNDEZ AVILÉS. «Notas sobre la necrópolis de Archena», en *A.E. Arq.* XVI, Madrid, 1943, pág. 115.